Sarah Shackleton

P. P. A. n primer lugar debo advertir que respeto la obra de Sarah Shackleton por muchos motivos, entre los que se cuentan los personales, sólo además de los que afectan estrictamente al trabajo. Considero que la exposición que ahora presenta, «Gota a gota», resume buena parte de sus argumentos en torno al arte y marca un nuevo estadio de madurez, sobre todo por el modo en que se comunica el discurso latente de las piezas, las soluciones formales y la presentación última en un espacio concreto. Igual que el fluir de la vida -previa, presente o en estado de cambiorítmico e intenso, Sarah Shackleton destila, a partir de los conceptos base, unos resultados que se muestran en los estadios de la sugerencia. Como dice Alejandro Ratia: «En el diálogo que esta artista nos plantea no se suplen -biunívocamentelas palabras por las cosas, se parte del descubrimiento de unas formas que no son sino raíces». Coincido con los argumentos que hablan de unidades mínimas de sentido (huevo y gota), porque se comportan de manera parecida a unos signos que hubieran nacido de estructuras preverbales (anteriores a la codificación morfológica v semántica). Marcan comienzos, gérmenes, orígenes; pero no llegan nunca a cerrarse, sino que establecen mecanismos de un lenguaje primario que no se codifica aún y que son, por tanto, directos, es decir, que van hacia el centro del cuerpo, aunque éste no sea sólo un cuerpo físico. Porque en nuestros dominios internos juegan muchos más factores que los de la materia: el pensamiento y el sentir se contienen dentro; ahí está su único límite, aunque modifiquen su naturaleza (porque son amorfos o difusos). En realidad nos identifican todavía en mayor medida que nuestra superficie rígida.

Aún me interesa más el compromiso de Sarah Shackleton con su experiencia de las cosas. Reflexiona sobre cuestiones profundamente discutidas en los planteamientos artísticos actuales que exigen algo muy dificil: que el artista implique su persona (identidad o definición como individuo) en la obra; pero que no lo haga a través de la narración de episodios, sino desde ideas generalizables que ofrezcan respuestas amplias. Que los conceptos se formulen como algo paralelo. Es justo lo que propone Sarah. Nadie duda de que la encontramos detrás de los objetos. Está su presencia sin adornos, casi como una herida después de curarse (si es que llega a sanar del todo). Y, sin embargo, aparentemente no cuenta ningún pasaje más o menos literario. Se me ocurre que una cosa es la tela, otra el acto de coserla y otra más la prenda, porque la autora teje fragmentos del ser.

Después observaremos las dimensiones pictóricas, los trasvases hacia el volumen, el contraste de materias (que no materiales), la capacidad para alterar el espació y los recursos lingüísticos subliminales (el nudo se equipara con la negación; «knot» = «not»). Para concluir la síntesis cuidada y resuelta que ofrece Sarah Shackleton desde los lugares que todos deberíamos visitar, por lo menos de vez en cuan28 DE MAYO DE 1998, JUEVES • HERALDO DE ARAGON

«Love make knots», por Sara Shackleto



